

FRANCO RUBIO, Gloria (ed.), *Caleidoscopio de la vida cotidiana (Siglos XVI-XVIII)*, Logroño, Siníndice, 2016, 370 págs.

Un numeroso grupo de especialistas ha reunido en este libro un conjunto de trabajos de temática variada que coordina y edita Gloria Franco Rubio bajo un título que nos permite entender que esa diversidad tiene como amalgama la existencia cotidiana de las gentes de la Edad Moderna. Es una nueva obra de la ya extensa lista de publicaciones colectivas que en torno a ese tema federan la editora y acreditados modernistas de las universidades Complutense de Madrid, Barcelona y Granada, lo que da muestra de su capacidad de atracción de quienes en los últimos años hacen cada vez más aportaciones en este fecundo campo de la investigación.

Gloria Franco se ocupa en la introducción (páginas 7-16) de declarar los principios que guían el conjunto y realiza una útil exposición de los diferentes capítulos, lo que les da unidad y sirve de marco interpretativo. Siguen luego seis bloques temáticos sobre “la realidad cotidiana”, “el entorno familiar”, “la ocupación del espacio habitable”, “tras los muros del convento”, “el atavío personal entre la apariencia y la moda” y “los usos de la carta”. En esos seis bloques predomina el estudio del ámbito urbano, como suele ser frecuente, pero el rural aparece bien representado en trabajos sobre las dos Castillas y sobre el entorno de Buenos Aires, un hecho que nos parece relevante por cuanto antes de 1800, el predominio demográfico correspondía ampliamente a la sociedad rural. Por otra parte, hay una interesante presencia de trabajos sobre otros países —Italia, Argentina—, lo que se une a la variedad territorial de los referidos a España, otro aspecto valioso por cuanto facilita la comparación. Otra cualidad del libro es la combinación de autores y autoras con una larga trayectoria investigadora con otros más recientes pero cuyos nombres ya suenan entre los especialistas; lo mismo se puede decir al respecto de que no solo son universidades y centros académicos los que aportan autores, sino también otras instituciones que realizan una interesante actividad —institutos de secundaria, Patrimonio Nacional—.

En cuanto a los contenidos, se pueden distinguir las líneas ya mencionadas y otras complementarias. Un sector se ocupa de los espacios en los que la vida se desarrollaba. Por una parte, la casa, que es el centro de los trabajos de Natalia González de las Heras sobre una casa madrileña del siglo XVIII de las que las fuentes le han permitido hacer un seguimiento de su organización y usos bajo tres generaciones de ocupantes (págs. 171-184); de Carmen Hernández López, sobre los domicilios de las familias de La Mancha, en este caso cruzando los datos del Catastro de La Ensenada con escrituras notariales (págs. 207-230); y de Bibiana Andreucci sobre el caserío de la villa de Luján, situada en el rural bonaerense, a fines del XVIII, que aporta una perspectiva muy diferente a los otros al trabajar sobre un territorio muy poco ocupado y “nuevo” (págs. 231-250). En estos tres casos, la presentación de planos ayuda a visualizar aquello

que en las fuentes aparece descrito con palabras. Sobre los espacios habitados se ocupan también pero de forma bien diferente, Juan Postigo Vidal (pp.185-206), que trata de aquellos que clasifica como “habitables” extra-familiares, es decir, hospitales, conventos, prisiones, etc., en la Zaragoza del siglo XVII en los que conjuntos humanos no organizados como familias pasaban buena parte de su vida, sino toda. Este sería el caso también del capítulo firmado por M<sup>a</sup> Leticia Sánchez Hernández, quien centra sus páginas (251-278) en los conventos femeninos y más en concreto en las cocinas y refectorios, en los que se desarrollaba buena parte de la vida comunitaria de las religiosas y que por esto mismo estaban fuertemente regulados por la normativa. Y el de Susanna Mantioni (págs. 279-292) sobre los conventos femeninos venecianos en los siglos XVI-XVII, convertidos para muchas jóvenes de la elite en verdaderas prisiones vitalicias, aunque para sus familias fueran un modo de liberarse de un lastre en sus estrategias de herencia; este capítulo sirve de contrapunto al anterior, al poner a la luz las tensiones que se desarrollaban tras las celosías conventuales.

Otro conjunto de capítulos se centra más bien en las personas o, al menos, la experiencia humana, individual o colectiva, se combina con lo material o se le impone. A lo primero responde el de Margarita Torremocha Hernández, cuyo análisis sobre una autobiografía de un letrado castellano que vivió entre 1547-1636 saca provecho de una fuente de enorme valor, las historias de vida, que en este caso, además, se desarrolló en diferentes lugares, lo que permite ver la estabilidad y la itinerancia de una familia a través de la mirada de uno de sus componentes (págs. 125-148). En el mismo ámbito, pero en este caso atendiendo a una dimensión transversal —los amores secretos y los lenguajes ocultos— el trabajo de Amaya Morera Villanueva (págs. 97-112) nos conduce a lo más íntimo de la existencia, un tema que se está estudiando cada vez más. Los trabajos de Víctor Pampliega Pedreira sobre las cartas del foro privado (págs. 333-353) y de Naiara Pavía Dopazo sobre la correspondencia de la infanta Luisa Isabel de Borbón y otros notables personajes (págs. 353-370), se introducen también en ese ámbito de lo íntimo a través de escritos personales que por su mala conservación tienen un valor especial. Máximo García Fernández en su capítulo sobre los pleitos de varias comunidades rurales castellanas (págs. 17-36) y Mariela Fargas Peñarrocha en el suyo sobre los conflictos por dotes en las elites barcelonesas del tránsito del XVI al XVII (págs. 113-124), nos sitúan en la otra cara de la vida diaria, la de las tensiones entre grupos y entre familias o dentro de unos y otras; las fuentes judiciales, enorme reserva de información todavía menos empleada en España de lo que debiera, les sirven para adentrarse en ese aspecto, utilizando enfoques y métodos diferentes.

Otros dos capítulos, los de Alba de la Cruz Redondo (págs. 37-60) y de Ángeles Ortego Agustín (págs. 149-170), responden a la segunda variante, es decir, aquella en la que el marco material sale privilegiado sobre las personas, en estos dos casos, impresores madrileños del siglo XVIII, lo que nos permite

ver la organización de sus casas-taller o sus modos de trabajo en esos espacios reducidos y poco amigables; se trata de una perspectiva humana de un grupo artesanal del que olvidamos con frecuencia que está detrás de los libros de leer o que perseguimos en las bibliotecas.

Finalmente, tres de los trabajos se ocupan de una de las facetas más identificativas de los estudios de la vida cotidiana, la del consumo. Por una parte, el consumo de boca: M<sup>a</sup> Angels Pérez Samper nos ilustra sobre el gusto por el chocolate en la España moderna (págs. 113-124), en línea con otras excelentes aportaciones suyas sobre la alimentación; la autora nos lleva desde las primeras noticias sobre el cacao hasta las mesas clases altas y a los indicios de la generalización de su consumo, los modos de preparación y el negocio que todo esto supuso. Por otra, el vestido: Ariana Giorgi (págs. 293-312) se ocupa del tránsito de la necesidad hacia la moda y las novedades que esta fue imponiendo en las ciudades españolas —Madrid en especial— a fines del setecientos; en tanto que Ana García Sanz (págs. 313-332) concentra su capítulo en un artículo de vestir, los guantes, cuya utilidad práctica quizá fuera menor que su significado social, no en vano era un artículo de lujo, más aún si respondían a la variante perfumada tan propia de las clases altas hispanas.

Como vemos a través de este sucinto repaso, la editora ha empleado en el título el término “caleidoscopio” para sintetizar la variedad de enfoques que este libro contiene. El empleo cruzado de fuentes de archivo muy diversas —notariales, judiciales, fiscales, literarias— es común a todos los trabajos; lo es también el dominio bibliográfico, por lo que quizá un listado bibliográfico conjunto al final hubiera servido como guía a los lectores, dada su variedad y riqueza. Todos los capítulos son oportunos, adecuados y añaden elementos valiosos y complementarios que colaboran a un mejor conocimiento de las experiencias cotidianas de las sociedades del pasado.

*Ofelia Rey Castelao*